



EccoS Revista Científica

ISSN: 1517-1949

eccos@uninove.br

Universidade Nove de Julho

Brasil

Escobar Guerrero, Miguel

Las cuatro etapas de Paulo Freire en sus cinco pedagogías: del oprimido, de la esperanza, de la autonomía, de la indignación y de la tolerancia

EccoS Revista Científica, vol. 9, núm. 1, janeiro-junho, 2007, pp. 199-219

Universidade Nove de Julho

São Paulo, Brasil

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71590112>

- Como citar este artigo
- Número completo
- Mais artigos
- Home da revista no Redalyc

redalyc.org

Sistema de Informação Científica

Rede de Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal

Projeto acadêmico sem fins lucrativos desenvolvido no âmbito da iniciativa Acesso Aberto

LAS CUATRO ETAPAS DE PAULO FREIRE EN SUS CINCO PEDAGOGÍAS: DEL OPRIMIDO, DE LA ESPERANZA, DE LA AUTONOMÍA, DE LA INDIGNACIÓN Y DE LA TOLERANCIA

Miguel Escobar Guerrero

Profesor Titular en el Colegio
de Pedagogía de la Facultad de
Filosofía y Letras de la Univer-
sidad Nacional Autónoma de
México – Unam.
México [México]
maeg@servidor.unam.mx

El texto, fruto de una conferencia, presenta la obra de Paulo Freire considerando las cinco pedagogías, y por lo tanto los cinco movimientos de sus ideas-fuerzas con las cuales se construye el vigor del pensamiento freireano. Escrito a partir de una mirada dialógica del autor con el pensador brasileño en varios espacios de acción y reflexión. Exponer la influencia que el pensamiento de Freire marcó considerablemente el q' hacer pedagógico latinoamericano.

PALABRAS-CLAVE: Educación. Pedagogías freireanas. Pensamiento pedagógico.

1 El origen de la justicia social tiene sus raíces en el deseo de eliminar al hermano y se puede resumir así: cuando el hermano@ que está se da cuenta de la llegada del otr@ hermano siente deseos de eliminarlo y sólo la mediación de los padres mostrando que existe suficiente cariño para l@s dos, lo lleva a aceptar compartir el cariño de los padres pero siempre que esta acción sea recíproca. Sin embargo, se renuncia al acto de eliminar pero no al deseo hacerlo. De ahí que fácilmente se puede desencadenar este deseo como lo podemos apreciar en el racismo, en las guerras, la pelea entre pandillas, la xenofobia entre países vecinos, el modelo de globalización que por su carácter excluyente es fratricida. Otros conceptos como filicidio, parricidio, mediación, fueron construidos durante mis estudios de psicoanálisis aplicado a lo social. Su aplicación puede consultarse en Escobar (1999, 2005, 2003); Escobar; Varela (2001).

1 Dar voz a quienes no la tienen, primera etapa freiriana de 1962 a 1970. La construcción de *La pedagogía del oprimido* (1970); además de *La educación como práctica de la libertad* (1967) y *¿Extensión o comunicación?* (1971).

Cuando a mis manos llegaron los primeros escritos de Paulo Freire, los días y las noches en mi natal Santafé Bogotá, Colombia, cubrían más nostalgias que alegrías en ese mi andar por el mundo en busca del sentido de mi vida, de un sendero para encontrar aliento al paso triste de un no saber para que caminar el mundo. A finales de la década de los 1960 e inicios de la década de los 1970, la violencia de la eliminación fratricida¹, alentada desde una conducta filicida hecha poder económico, político y militar, quería adueñarse de mis noches, pero las estrellas me murmuraban el despertar de un erotismo que se negaba a permanecer llorando entre las sombras. Las campanas de las iglesias, en un país entregado al “Sagrado Corazón de Jesús” como lo es el colombiano, parecían seguir el ritmo de la muerte, pero los pétalos de las flores se negaban a servir tan sólo de homenaje para despedir la vida. En esas noches de angustia me debatía constantemente entre la muerte y la vida, entregándome a versos como aquellos de José Asunción Silva en su *Nocturno*:

Una noche,
Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,
[...]
Esta noche
Solo; el alma
Llena de infinitas amargas y agonías de la muerte,
Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,

Por el infinito negro,
Donde nuestra voz no alcanza,
Solo y mudo
Por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
A la luna pálida
Y el chirrido de las ranas...
[...]
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negru-
ras y de lágrimas...!

Alguna de esas noches tristes, el humanismo de Paulo Freire comenzó a ser parte de mi mismo, me apasionaba seguir su prosa revolucionaria llena de vida, la forma como desnudaba la muerte impuesta por el opresor, la fuerza de sus letras para desvelar al sistema capitalista de explotación que, abandonando al ser humano en el hambre y en la miseria, lo desprecia como un ser sin historia y sin cultura para violentar e impedir su proceso de humanización; así fui entendiendo el por qué Paulo (FREIRE, 1983) dedicó su pedagogía, “A los desarrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan” una dedicatoria en la que sintetizó su compromiso de trabajar “con” ellos, “desde” su práctica, nunca “para” ellos, subrayando que no se trataba de una dádiva caritativa; su dedicatoria era un desafío, una invitación y un compromiso con procesos de “concientización” a favor de la humanización para despertar a la palabra de su silencio, conectarla con la acción transformadora, romper el “miedo a la libertad” y abatir la sombra introyectada del opresor.

Si nada queda de estas páginas, – escribió Paulo “[...] esperamos que por lo menos algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar.” (FREIRE, 1983, p. 220).

No fue fácil zafarme del velo de la muerte, muchas fantasías conscientes e inconscientes acompañaban cotidianamente mi andar por el mundo, esas fantasías que obligan a clavar la mirada en la nada del mundo externo, cayendo en la angustia de un lenguaje emocional que hace que las fantasías inconscientes se apoderen del ser humano y, a veces, sólo existan los duelos no superados (dejar la niñez, la adolescencia, la partida de un ser querido – que se muere o nos abandona – aceptar la tercera edad, los deseos parricidas, filicidas, fratricidas, suicidas). Las imágenes de la muerte cotidiana presentadas en la televisión, periódicos y revistas, me llevaban a jugar con asociaciones de terror que, al mismo tiempo, me conectaban a experiencias violentas del poder familiar, político, eclesial, escolar, militar.

Quienes instauran el terror, escribió Paulo

[...] no son lo débiles, no son aquellos que a él se encuentran sometidos sino los violentos, quienes con su poder, crean la situación concreta en la que se generan ‘los abandonados de la vida’, los desarrapados del mundo [...] Quienes instauran la negación de los hombres no son aquellos que fueron despojados de su humanidad sino aquellos que se la negaron, negando también la suya. (FREIRE, 1983, p. 49).

La pedagogía del oprimido es un canto al amor, un desafío al deseo de romper las cadenas de la opresión, una creencia hecha lucha en la capacidad del ser humano para anteponer la biofilia (Eros) a la necrofilia (Tánatos) y emprender el camino de su liberación, asumiendo el compromiso de su humanización, sabiendo que nadie se libera solo, nos liberamos en comunión mediatizados por el mundo de nuestra historia y de nuestra cultura.

El pensamiento freireano poco a poco fue alentando mi vida emocional, todavía lloraba inconscientemente los duelos de abandono no superados, – especialmente la pérdida mi madre. Las letras de Paulo consolaban, enton-

ces, un corazón que se negaba a romper la atadura de un erotismo cobijado por el manto oscuro de la noche.

Que noches tan profundamente oscuras
Y en que silencio mi corazón gime
Esa ausencia bendecida de ternura.

Estos fueron mis primeros versos, los que desde el fondo de mí mismo, clamaban por ganarle la partida al silencio del abandono, ese que en nuestra indefensión, es silencio de muerte. Pero esos versos se pudieron enganchar a las letras de Freire (FREIRE, 1983, p. 32-33), encontrando en él la forma de traspasar las sombras del humanismo perdido.

La deshumanización, que no se verifica sólo en aquellos que fueron despojados de su humanidad, sino también, aunque de manera diferente en los que a ellos despojan, es distorsión de la vocación de ser “más”. Es distorsión posible en la historia pero no es vocación histórica.

Fui haciendo míos los primeros libros de Freire, *Pedagogía del oprimido* (1970), *La educación como práctica de la libertad* (1967) y *¿Extensión o comunicación?* (1971), los que hacen parte de lo que denomino su primera etapa. Esos libros, leídos desde mi propia realidad, me permitieron encontrar respuestas al sentido de mi existencia y, en la docencia, una forma hermosa de comprometerme con la humanización. Fui haciendo mío el desafío lanzado por Paulo para aprender a leer el mundo, para conocer mejor la violencia impuesta por l@s opresores y opresoras y, así, poder romper la “cultura del silencio”, soñando con Freire que en el ser humano existen más cosas dignas de admiración que de desprecio.

Ya cuando estaba en la mitad de mis estudios universitarios los libros de Paulo me permitieron tomar distancia de mi práctica educativa para estudiarla mejor, comprendiendo su denuncia de la “educación bancaria”: el carácter fundamentalmente “narrativo, discursivo y disertador” con el que profesores

2 Son variadas las manifestaciones filicidas: las guerras las hacen los viejos para matar a los jóvenes, la educación punitiva, el abandono, el maltrato físico a los hijos, el castigo, la prohibición instintiva, la amenaza, las mortificaciones, la crueldad, los ataques físicos o verbales, la insensibilidad ante el sufrimiento y la muerte física del hijo. En la actualidad el acto filicida se esconde en la estimulación de la eliminación fratricida.

3 El acto parricida esconde, generalmente, la acción filicida primera de los padres. En el Complejo de Edipo se analiza el acto parricida e incestuoso de Edipo pero se olvida que fueron los padres de Edipo quienes al escuchar el oráculo y darse cuenta de los deseos de poder de su hijo, lo mandaron matar. Para Freud, el sentimiento de culpa tiene aquí sus raíces, en los deseos parricidas.

y profesoras ejercen su trabajo docente arrullando autoritariamente a “sus” estudiantes con la palabra, contribuyendo, de esta forma, no sólo a la alienación del pensamiento sino al mantenimiento del autoritarismo, rompiendo cualquier posibilidad de diálogo como sello de un verdadero proceso educativo. La crítica a la educación bancaria y el desafío para crear una educación liberadora estimuló mi capacidad de asombro y de curiosidad, lo que me permitió iluminar de otra forma mi práctica y encontrar un compromiso con mi vida, con l@s otr@s, con el mundo.

En ese contexto freireano seguí los movimientos estudiantiles surgidos de aquel mayo del 1968 francés. Movimiento que sembró de muertos el camino de la lucha estudiantil aquí en México, manifestaciones de Tánatos que me llenaron de rabia, dolor y miedo entendiendo, posteriormente, que se trataba de una acción emanada de la pulsión filicida² de muerte hecha poder para escarmentar a la sociedad con la intención de inmovilizar luchas sociales – como sucedió con la huelga estudiantil de 1999-2000 encabezada en la UNAM por el Consejo General de Huelga (CGH) (ESCOBAR, 1999); como sucedió recientemente con la muerte, la violación y la violencia impuesta en contra de l@s pobladores de San Salvador Atenco (ESCOBAR, inedito); como sucedió con el pueblo de Oaxaca; como ya había sucedido con otras tantas muertes como en las masacres (BELLINGHAUSEN, 2007) de Aguas Blancas, El Charco, Acteal (ESCOBAR;VARELA, 2001) y El Bosque.

La sombra del opresor se introyecta con la violencia filicida, ataca el inconsciente y silencia la palabra como acción transformadora. La sombra del opresor se convierte en deseo de muerte y la deshumanización se entrelaza con deseos de eliminación parricida³, fratricida y suicida. Pero también esa sombra trabaja en la vida emocional del ser humano expresándose como sentimiento de culpa. Freire (1997, p. 81) en *Pedagogía de la autonomía*, su último libro, señalaba la necesidad de un psicoanálisis social con el que se pudiera analizar la culpa indebida, aquella que siente el oprimido y lo engancha a las garras de

sus opresores condicionándolo para introyectar la violencia ejercida sobre él, impidiéndole defenderse⁴.

A pesar de la forma como fue silenciada la lucha estudiantil en distintos países de América Latina, en Chile la sociedad llevó al poder a Salvador Allende, pero, nuevamente y con más fuerza el poder filicida de la violencia opresora impuso a uno de los hombres más sanguinarios de la historia de la humanidad, Augusto Pinochet, quien logró sembrar el terror en todo el continente sudamericano para intentar desalentar cualquier lucha por la liberación de los oprimidos. Paulo Freire, quien había sido torturado y desterrado de su patria en 1964, llegó a Chile donde escribió su *Pedagogía del oprimido*, además de acompañar el proceso de “concientización” del pueblo chileno. En 1969 Freire dejó Santiago de Chile, siguió su peregrinar por el mundo, llegando primero a la Universidad de Harvard en Estados Unidos por diez meses, para posteriormente radicarse en Ginebra, Suiza de 1970 a 1980.

El conocimiento como lucha, segunda etapa freireana de 1973 a 1980. Su experiencia revolucionaria, de Gramsci a Cabral. *Cartas a Guinea Bissau. Apuntes para una experiencia en proceso* (1977).

Tuve la fortuna de conocer a Paulo Freire cuando llegué a Ginebra, Suiza, en el año de 1974; desde mis primeros contactos con él descubrí en su mirada una luz especial, sus ojos no sólo le servían para ver sino para iluminar el mundo conociéndolo mejor; en sus ojos sentía la fuerza de su palabra, primero abierta a escuchar y luego entregada para compartir sus conocimientos, sin más límites que los marcados por su agenda de múltiples compromisos. Paulo era un educador dialógico, tolerante, cada vez menos seguro de sus “certezas”, por el contrario crítico de ellas y respetuoso siempre con quien llegaba buscando su palabra; era un educador comprometido con la esperanza, con el sueño, con la utopía. Encontré en Paulo al amigo que me abrió las puertas de sus enseñanzas y de su hogar, tuve el gusto

4 El sentimiento de culpa fue trabajado por Freud en el *Mal-estar en la cultura*, es un concepto esencial para entender, en la vida emocional, la relación entre la conciencia moral que instalada en el superyo impide al ser humano dejar libremente la expresión y consolidación de sus deseos filicidas, parricidas o fratricidas emanados del inconsciente. La culpa indebida a la que se refiere Freire probablemente tiene que ver con un mal manejo de un sentimiento de culpa que hace que la víctima acepte su condición de víctima como castigo a su deseo parricida, consecuencia muchas veces de la agresión filicida de que es objeto.

de conocer y compartir momentos llenos de cariño con su primera esposa, Elza, y con algun@s de sus hij@s.

El pasado le servía a Paulo para tomar con mayor seriedad su compromiso con el presente y con el futuro, siempre encontró el lado positivo de su vida, su parte erótica que lo impulsaba a soñar esos sueños posibles de una sociedad que rompiera el silencio para no seguir aceptando ni el hambre, ni la injusticia, ni la miseria, ni la violencia como si fuesen males necesarios. En una ocasión, un compañero de trabajo, que siempre tenía un chiste fresco, se acercó a Paulo y le preguntó: “¿sabes quién es un pesimista?” Luego se rió y él mismo respondió: “es un optimista bien informado”. Nosotros reímos y, posteriormente, Freire comentó: “Sí, en ocasiones pensamos que la historia ya terminó y no podemos cambiarla. Pero no es así, somos seres inacabados, inconclusos, en búsqueda y podemos hacer y rehacer nuestra historia porque estamos condicionados, no determinados”. Durante muchos momentos intensos de mi vida ginebrina, de 1974 a 1978, fui entendiendo cada vez mejor su propuesta político educativa, especialmente, durante una estancia de seis meses en São Tomé y Príncipe, gracias a una invitación de Paulo.

La praxis liberadora de Paulo Freire me acercó tanto al pensamiento de Antonio Gramsci, el filósofo de la praxis como a Amílcar Cabral, el orfebre de la conciencia revolucionaria y gran líder de la revolución de Guinea Bissau y Cabo Verde quien, antes de caer muerto por las balas del colonialista había leído a Paulo y, en su visión profética, sabía de las grandes aportaciones que Freire podría dar a su país, una vez obtenida la independencia por la que estaba luchando. En 1975 Paulo recibe, con gran alegría, la primera invitación para ir a trabajar, primero en Ginea-Bissau para posteriormente hacerlo en Cabo Verde, Angola, Mozambique, São Tomé y Príncipe, además de otros países africanos, asumiendo lleno de alegría su compromiso, pensando de inmediato en la contribución que podría hacer si lograba ir aprendiendo y enseñando de esas jóvenes revoluciones que apenas

comenzaban. Antes y después de cada viaje a África, Freire (1987) sentía que había renacido y se entregaba a una escritura epistolar en donde analizaba y organizaba mejor su pensamiento y su propuesta político educativa.

De ahí que jamás nos hayamos detenido en el estudio de métodos y técnicas de alfabetización de adultos en cuanto tales y, en cambio hayamos considerado esos métodos y técnicas como algo al servicio de (y en coherencia) con una determinada teoría de conocimiento puesta en práctica –la cual a su vez, tiene que ser fiel a una determinada opción política

En 1978 me despedí de Paulo para venir a México, al hacerlo nos dimos un fuerte abrazo, nos miramos y Paulo me repitió lo que en varias ocasiones me había dicho: “reinvéntame Miguel, no me repitas”. Llegué a México y comencé a trabajar en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde logré, conjuntamente con l@s estudiantes, reinventar a Freire al construir la “Metodología para el rescate de lo cotidiano y la teoría en el aula”⁵.

Sueños y utopías, tercera etapa freireana de 1980 a 1992. Su reencuentro con la pedagogía del oprimido: *La importancia de leer y el proceso de liberación* (1984). Algunos de sus libros hablados: *Esa escuela llamada vida* (1985); *Hacia una pedagogía de la pregunta* (1985); *Miedo u osadía, lo cotidiano del profesor* (1987) y, *La pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la Pedagogía del oprimido* (1992).

Soñar no es sólo un acto político necesario, sino también una connotación de la forma histórico-social de estar siendo mujeres y hombres. Forma parte de la naturaleza humana que, dentro de la historia, se encuentra en constante proceso de devenir. Haciéndose y rehaciéndose en el proceso de la historia, como sujetos y objetos, mujeres y hombres, convirtiéndose en seres de la inserción en el mundo y no de la pura adaptación al mundo, terminaron por tener en el sueño también un motor

⁵ Una síntesis de esta metodología se encuentra en Escobar, (inédito).

de la historia. No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza. (FREIRE, 1992, p. 87).

Finalmente Paulo Freire venció la nostalgia de su patria y pudo regresar en 1980, habían pasado 16 años de exilio. Nunca dejó de añorar a Brasil y, contrariamente a lo que pensaba en la década de los 1960 cuando criticaba el autoritarismo de los partidos de derecha y de izquierda, encontró en el Partido de los Trabajadores (PT) un espacio para hacer más viable su propuesta. Freire decía: “en la historia se hace lo que históricamente es posible hacerse y no lo que quisiéramos hacer”.

La primera parte de ésta tercera etapa freireana la podemos encontrar en sus libros en forma de diálogos⁶ con intelectuales y luchadores sociales.

Toda lectura de la palabra – decía Paulo⁷ – presupone una lectura anterior del mundo, y toda lectura de la palabra implica volver sobre la lectura del mundo, de tal manera que “leer mundo y leer palabra” se constituyen en un movimiento en donde no hay ruptura, en donde uno va y viene. Y “leer el mundo” junto “con leer palabra” en el fondo para mí significa “reescribir” el mundo.

Seguí de cerca la evolución del pensamiento freireano, sin perder la comunicación con él. Paulo tenía que viajar constantemente para dar seminarios en los distintos países a donde lo invitaban y, así, continuó su peregrinar por el mundo, compartiendo sueños y utopías a favor de la humanización del ser humano. En tres ocasiones vino a México, una vez invitado por la UNAM y otras dos por el Instituto Nacional de Educación de Adultos (INEA). El 9 de febrero de 1984 Freire estuvo en el Auditorio Ché Guevara, tuve el honor de presentarlo con la lectura de la introducción a su libro, *La importancia de leer y el proceso de liberación*⁸, que con mi esposa había escrito. Nosotros, con la aprobación de Paulo, hicimos la selección y organización de los ensayos que componen éste libro con la intención de permitir en sus lectores, una visión histórica de su pensamiento entre 1973

6 Entre otros puedo citar los siguientes: FREIRE. *Hacia una pedagogía de la pregunta*, 1985; *Conversaciones con Antonio Faundez*, 1986; FREIRE; FREI BETTO, 1986 ; GADOTTI; FREIRE; GUIMARÃES, *Pedagogía: diálogo e conflicto*, 1986. SHOR; FREIRE. *Medo e ousadia, o cotidiano do professor*, 1987.

7 FREIRE; FREI BETTO, *Essa escola chamada vida*, 1986.

8 ESCOBAR; VARELA, “Introducción” en Paulo Freire. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 1984.

y 1982. Una hermosa anécdota quiero compartir con ustedes. Acompañé a Paulo a la editorial Siglo XXI para firmar los documentos relacionados con dicho libro y, para mi sorpresa, él quería entregarme parte de las regalías que pudiera obtenerse con su venta, yo le expresé todo mi agradecimiento diciéndole que el principal honor que me había otorgado ya estaba plasmado en el libro y no era necesario tal ofrecimiento, lo que provocó una sonrisa de aceptación en él. Ese era Paulo, generoso y dispuesto a compartir siempre todo lo que él tenía.

Las visitas de Paulo a México fueron llenas de alegrías y de trabajo intenso, siempre se quedó en mi departamento y estuve con él en todos sus compromisos. Los alimentos para Paulo era momentos sagrados, le gustaba saborear todo tipo de comidas, él decía “que no acreditaba, que no confiaba, en las personas a quienes nos le gusta la buena comida”.

En las diferentes intervenciones de Freire en México habló de la necesidad de indignarnos ante las injusticias, de no quedarnos callados y entender el conocimiento como otra forma de lucha. En alguna ocasión, al hablar de las luchas estudiantiles, Paulo pensaba que si hubieran menos clases en las aulas y más movimientos estudiantiles, probablemente se entendería mejor la necesidad de romper el silencio, de no dejarnos paralizar por el miedo introyectado a través de la ideología inmovilizadora, castradora de sueños y utopías. Paulo insistía en saber ocupar los espacios vacíos que existen en toda estructura social, educativa, política; de sabernos colocar adelante y no detrás de esos espacios para jalarlos, buscando unir el texto traído al aula con el contexto social teniendo conciencia, claro está, de los límites de los espacios educativos: “la educación no es la palanca de la revolución pero toda revolución es pedagógica”, decía Paulo.

En una ocasión, dentro del seminario que dio Freire en la UNAM⁹ se le cuestionó su participación en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), de la forma como se dejaba utilizar, a lo que respondió:

⁹ Paulo Freire on Higher Education. A dialogue at the National University of Mexico. Nueva York, 1994 (en colaboración con Gilberto Guevara y Alfredo Fernández).

La utilización no es algo malo. Es necesario tener claro a que tipo de utilización nos referimos. Miguel – dijo, poniéndome la mano en el hombro-, me utiliza al traerme a éste seminario. Esto le sirve a él, puede mostrar la cercanía conmigo; yo también lo utilizo a él, gracias a su invitación puedo estar dialogando con ustedes. Igualmente el INEA me utiliza pero yo también a ellos, pienso que es mejor que yo este en ese Instituto al servicio del gobierno mexicano – que dista mucho de ser un gobierno de izquierda – y decir lo que dice Paulo Freire, él mismo, sobre los procesos de alfabetización ↔ posalfabetización liberadora y no dejar que en el INEA digan lo que ellos quieren decir sobre mi pensamiento.

Freire también dialogó con algun@s de l@s estudiantes que trabajaban conmigo en 1984, se le expuso lo que estábamos haciendo en el aula, las grandes dificultades y contradicciones que vivíamos cotidianamente para unir el texto al contexto social, lo poco que el currículo permite soñar y la verticalidad de los procesos universitarios, la imposibilidad de “pronunciar” el mundo en el aula. Paulo nos habló de la necesidad de ser eclécticos epistemológicamente y no caer en dogmatismos, de hacer del acto educativo un proceso de transmisión y creación de conocimientos, de unir el texto al contexto, de entender siempre acto educativo, como un acto de conocimiento y un acto político, de la necesidad de la directividad en el acto educativo – no existe una educación no directiva, la educación no es neutra –, definiendo con claridad qué es lo que se quiere estudiar pero preguntándonos, a favor de qué y de quien y, por lo tanto, en contra de qué y de quien.

Los libros de Paulo, al final de esta etapa freireana (entre 1980 y 1992), nos alientan a no desanimarnos en la lucha por la humanización, a no caer en el fatalismo, a seguir construyendo sueños y utopías. Sin embargo, la dificultad de abrir espacios de lucha y la consolidación del sistema capita-

lista, con niveles de perversión y de violencia cada vez más crueles, parecía sumirnos en la desesperanza. Freire escribe, entonces, la *Pedagogía de la esperanza* para decirnos que la esperanza se construye en la lucha, que no es aquella que adormece la conciencia para que se quede en la pura espera que es espera vana. La esperanza, unida al sueño humanista, abrirá cada vez más espacios de lucha para la construcción de una sociedad que se reinvente de abajo hacia arriba.

El sueño de la humanización, cuya concreción es siempre proceso, siempre devenir, pasa por la ruptura de las amarras reales, concretas, del orden económico, político, social, ideológico etc., que nos están condenando a la deshumanización. El “sueño” es así una exigencia o una condición que viene haciéndose permanentemente en la historia que hacemos y que nos hace y rehace.

El sueño ilumina el sendero de una pedagogía erótica. Sin amor difícilmente aprenderemos a soñar y sin erotismo no es posible la utopía, por ello, me vienen a la memoria algunos versos del poema *Tu risa* de Pablo Neruda:

Quítame el pan, si quieres
quítame el aire, pero
no me quites tu risa.
No me quites la rosa,
la lanza que desgranas,
el agua que de pronto
estalla en tu alegría,
la repentina ola
de plata que te nace.
Mi lucha es dura y vuelvo
con los ojos cansados
a veces de haber visto

la tierra que no cambia,
pero al entrar tu risa
sube al cielo buscándome
y abre para mi todas
las puertas de la vida.
Amor mio, en la hora
más oscura desgrana
tu risa, y si de pronto
ves que mi sangre mancha
las piedras de la calle,
ríe, porque tu risa
será para mis manos
como una espada fresca.

[...]

Ríete de la noche
del día, de la luna,
ríete de las calles
torcidas de la isla,
ríete de este torpe
muchacho que te quiere,
pero cuando yo abro
los ojos y los cierro,
cuando mis pasos van,
cuando vuelven mis pasos,
niégame el pan, el aire,
la luz, la primavera,
pero tu risa nunca
porque me moriría.

Del sueño a la realidad el camino es el de la lucha, cuarta etapa freireana de 1992 a 1997. La esperanza se construye en la lucha por la autonomía. Algunos libros como: *La pedagogía de la autonomía* (1996), *Política y educación* (1993); *Cartas a quien pretende enseñar* (1993), *Cartas a Cristina* (1994); *A la sombra de un árbol* (1995). Y sus libros póstumos, *la Pedagogía de la indignación* (2000) y, *la Pedagogía de la tolerancia* (2005).

Empecé a leer la *Pedagogía de la esperanza* en 1993 buscando en las letras de Paulo un apoyo a los límites de mi trabajo en el salón de clases. Las reflexiones de él me permitieron también reencontrarme con la *Pedagogía del oprimido*. A nivel mundial se podía percibir ese aliento de desesperanza debido a la imposición del modelo capitalista, en su fase de globalización, pero Paulo sabía que una vez pasada la pesadilla de la caída del muro de Berlín, la sociedad empezaría a levantarse para “pronunciar” su mundo y derrocar al silencio impuesto. Aquí en México, el 1 de enero de 1994, de entre el dolor y la miseria, entre la muerte cotidiana y la esperanza en la lucha, surge del sótano de la historia el grito de l@s condenad@s de la tierra, de l@s oprimid@s, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)¹⁰.

Enero de 1994... recordó al país entero la existencia de este sótano. Miles de indígenas armados de verdad y fuego, de vergüenza y dignidad, sacudieron al país del dulce sueño de la modernidad. “¡Ya basta!” grita su voz, basta de sueños, basta de pesadillas [...] Con sangre indígena quieren lavar su orgullo de servir al poderoso, de ser cómplices en el injusto reparto del dolor y la pobreza. Los indígenas zapatistas con sangre pagarán su pecado. ¿Cuál? El de no conformarse con limosnas, el de insistir en sus demandas de democracia, libertad y justicia para todo México, el de su “Para todos todo, nada para nosotros”.

Así comenzó una larga lucha zapatista basada tanto en un principio ético no negociable, no a la eliminación del hermano – no al fratricidio–, como en su propuesta de gobernar obedeciendo. Hoy su lucha sigue con el nombre de la *otra campaña* recorriendo toda la República Mexicana para

10 EZLN, *Documentos y comunicados 2*. 15 de agosto de 1994 – 29 de septiembre de 1995, p. 57

escuchar y aprender con otras resistencias y luchas de l@s olvidad@s y condenad@s de la tierra. En la “Sexta declaración de la selva lacandona” está escrita su propuesta de organización, denunciando la explotación, el hambre y la miseria, el abandono de muerte y, al mismo tiempo, anunciando la organización de un mundo en donde quepan todos los mundos que somos, consolidando autonomías.

Paulo consideró, de forma similar al zapatismo, que la lucha por la autonomía es esencial en la construcción individual y colectiva del ser humano, como lo escribe, antes de despedirse para siempre, en su *Pedagogía de la autonomía* (FREIRE, 1995, p. 15-21):

[...] me aproximo de nuevo a la cuestión de la inconclusión del ser humano, de su inserción en un permanente movimiento de búsqueda [...] la crítica permanente que siempre llevo en mí a la maldad neoliberal, al cinismo de su ideología fatalista y a su rechazo inflexible al sueño y a la utopía [...] nos hayamos sometidos a la perversidad de la ética del mercado [...] me parece poco lo que hagamos en la defensa y en la práctica de la ética universal del ser humano. No podemos asumirnos como sujetos de la búsqueda, de la decisión, de la ruptura, de la opción, como sujetos históricos, transformadores, a no ser que nos asumamos como sujetos éticos.

La *Pedagogía de la autonomía* lleva en sí las raíces de los dos libros póstumos que Nita – segunda esposa de Paulo – nos ha entregado ayudándonos a comprender con más profundidad la evolución del pensamiento freireano. *La Pedagogía de la indignación* y *La Pedagogía de la tolerancia* muestran que no es posible hablar de autonomía si no somos capaces de indignarnos ante un mundo cada vez más cruel, ante un sistema capitalista, violento, excluyente e intolerante que hace más ricos a los ricos y más pobres a l@s miserables.

La indignación ante las injusticias nos da derecho a sentir rabia, decía Paulo (FREIRE, 2001, p. 89 y 122).

Mi rabia, mi justa ira, se funda en mi revuelta ante la negación del derecho de “ser más” inscrito en la naturaleza de los seres humanos. Por eso, no puedo cruzarme de brazos, en plan fatalista, ante la miseria [...] El sistema capitalista alcanza en el neoliberalismo globalizante el máximo de eficacia de su maldad intrínseca.

Paulo escribió el prólogo a dos libros míos publicados en la Facultad de Filosofía y Letras, en el último, que lo escribí con mi esposa Hilda Varela, hablamos de las utopías zapatistas, escribiendo cartas a los dos personajes creados por el “sub” Marcos: don Durito y el viejo Antonio (ESCOBAR; VARELA, 2001). Freire leyó el manuscrito y pocos meses antes de morir nos regaló este hermoso prólogo:

Todo el tiempo en el que me entregué a la lectura crítica de sus textos jamás dejé de sentirme preso por ellos, tanto por el agrado que “convivir” con ellos provoca como por la alegría de sentirme inserto, con emoción, con pasión, con decisión en la misma lucha de ustedes. Lucha, se percibe fácilmente, cuyo espacio propuesto es el de la Historia como posibilidad y no el de la Historia como determinismo [...] Este libro me hace recordar, con una nostalgia bien soportada, algunos de nuestros encuentros en São Tomé y Príncipe, en África, a mediados de los años setentas. Encuentros en los que hablamos de utopías y de sueños tan vivas hoy en la medida en la que el libro de ustedes se encuentran empapados en ellas y ellos. El sueño de un mundo en que amar sea más fácil,

de un mundo que nazca de un profundo y radical no al proyecto neoliberal.

Para terminar este escrito, me gustaría decir que con Paulo aprendí a leer el mundo en el que estoy inserto, a desocultarlo tomando distancia de él para mejor conocerlo y mejor prepararme para transformarlo, transformándome a mi mismo. Al quitar el velo que impide leer el mundo, pude observar la manifestación de la conducta psicopática¹¹ que rige el actuar de quienes tienen el control tanto de los medios de difusión como del poder político, financiero y militar. Esta conducta la podemos observar y estudiar para entender el ataque permanente que se está ejerciendo sobre el pensamiento¹² al tratar de ocultar la realidad real, buscando constantemente tergiversar la percepción de ella con la utilización de la doble moral, del doble mensaje, de las mentiras a medias que apuntan a imponer el imperio de una ética perversa que haga viable una política económica de exclusión, de eliminación fratricida. La ética capitalista, impuesta desde la ética del mercado, se construye como acto fílicida que condena a la miseria a l@s desarrapad@s del mundo. La ética del mercado desprecia la educación, busca el pensamiento único y paga salarios de hambre a much@s educadores y educadoras, silencia la crítica y la lucha con el uso de la violencia de Estado y sólo cree en una educación domesticadora y silenciadora de una ética erótica. Por ello, creo que Paulo Freire, proponiendo una pedagogía de la esperanza como un acto educativo y un acto político, que permita soñar y crear utopías, decidió, antes de su partida, lanzarnos el desafío de no quedarnos callados antes las injusticias, el hambre y la perversión ética de quienes son poder; antes de su partida para siempre, Paulo escribió (FREIRE, 2006, p. 198): “Yo no moriré en paz sin proclamar que soy un pedagogo indignado.”

En esta frase Paulo resumió el derecho y el deber que tienen mujeres y hombres de rebelarse (FREIRE, 1997, p. 97).

11 La conducta psicopática se define por su actuar agresivo ya que en su objetivo conlleva el daño hacia el otro. El individuo que la manifiesta no tiene la capacidad para soportar la frustración que le produce el no apoderarse de los objetos de su alrededor, decidiendo tomarlos por la fuerza y apropiarse de ellos indebidamente. (ESCOBAR, 1999).

12 El aparato de pensar de la sociedad es atacado por los mensajes de algunos medios de difusión que actúan en contra de la sociedad para controlarla, manipularla y desinformarla. Los medios de difusión buscan que la sociedad se vuelva ‘fiel creyente’ de los mensajes que el aparato gubernamental emite, buscando que la sociedad se convierta en una especie de rehén y practique una nueva religiosidad. Este es un verdadero ataque a la sociedad que es necesario estudiar y desocultar para tratar de impedir que siga triunfando la confusión que se ha logrado generar con la información que esconde la información. (ESCOBAR, 1999).

No junto mi voz a la de quienes, hablando de paz, piden a los oprimidos, a los harapientos del mundo su resignación. Mi voz tiene otra semántica, tiene otra música. Hablo de la resistencia, de la indignación, de la “justa ira” de los traicionados y de los engañados. De su derecho y su deber de rebelarse contra las transgresiones éticas de que son víctimas cada vez más.

Finalmente, me gustaría compartir con todas y todos ustedes algunos versos de mi poema a la pedagogía erótica (ESCOBAR, 2005, p. 119-120).

Muerte del acto pedagógico
como refugio de tánatos
deshojando la vida en el aula,
como negación del acto de amor,
como silencio de la palabra
y germen para la apatía.
[...]
No a seguir lapidando
sueños y
encarcelado la utopía.
[...]
Traigamos la seducción de Eros
al acto pedagógico
el deseo de engendrar vida,
la dialéctica que reinventa el acto de amor.
Hagamos un altar a la pulsión de Eros
y desafemos el conocimiento como lucha,
a la pasión erótica
como eclipse entre saber y transformar.

AS QUATRO ETAPAS E PAULO FREIRE NAS SUAS CINCO PEDAGOGIAS: DO OPRIMIDO, DA ESPERANÇA, DA AUTONOMIA, DA INDIGNAÇÃO E DA TOLERÂNCIA

O texto organizado a partir de uma conferência apresenta a obra de Paulo Freires tendo como referencia as cinco pedagogias, traduzindo-se em cinco movimentos da história das idéias pedagógicas com os quais se constrói o vigor do pensamento de Freire. Escrito a partir de um olhar dialógico e da vivência do autor com o pensador brasileiro em vários espaços de ação e reflexão. Expõe a influencia que o pensamento de Freire exerceu no fazer pedagógico da América Latina.

PALAVRAS-CHAVE: Educação. Pedagogias freirianas. Pensamento pedagógico.

Referencias

BELLINGHAUSEN, Herman. Zedillo, el genocida invisible. *La Jornada*, 2 abr. 2007, p. 12a.

ESCOBAR, Miguel. El educador frente al filicidio del poder. *Diálogos*, Año IV, v. 19-20, dic. 1999, p. 85-92.

BELLINGHAUSEN, Herman. Percepción y lectura de la realidad. *Diálogos*, Año IX, v. 2, n. 34-35, p. 121-138, 2003.

_____. *Eros en el aula. Diálogos con YMAR*, Valencia: Ediciones La Burbuja, 2005.

_____. *La fábula del león del viejo Antonio y San Salvador Atenco* (inédito).

_____.; VARELA, Hilda. Epílogo. *Globalización y utopía*. México: FFL-UNAM, 2001. (Prólogo de Paulo Freire).

_____.; _____. Introducción en *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 1984.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 1983 (dedicatoria).

_____. *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. México: Siglo XXI, 1987, p. 18.

_____. *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI, p. 87.

_____. *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faundez*. Buenos Aires: La Aurora, 1986.

FREIRE, P. *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata, 2001.

_____. *Pedagogía de la tolerancia*. México: Fondo de Cultura Económica y CREFAL, 2006.

_____.; FREI BETTO. *Essa escola chamada vida*. 4. ed. São Paulo: Ática, 1986.

GADOTTI, M; FREIRE, P; GUIMARÃES, S. *Pedagogia: diálogo e conflito*. São Paulo: Cortez/Autores Asociados, 1986.

GUEVARA, G; FERNÁNDEZ, A. *Paulo Freire on Higher Education. A dialogue at the National University of Mexico*. Nueva York: State University of New York Press, Albany, 1994.

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL – EZLN. *Documentos y comunicados 2*. 15 ago. 1994 – 29 sep. 1995, p. 57.

SHOR, Ira; FREIRE, Paulo. *Medo e ousadia, o cotidiano do professor*. São Paulo: Paz e Terra, 1987.

Recebido em 2 maio 2007 / aprovado em 3 jun. 2007.

Para referenciar este texto

ESCOBAR GUERRERO, M. Las cuatro etapas de Paulo Freire en sus cinco pedagogías: del oprimido, de la esperanza, de la autonomía, de la indignación y de la tolerancia. *EccoS*, São Paulo, v. 9, n. 1, p. 199-219, jan./jun. 2007.

EccoS – Revista Científica, São Paulo, v. 9, n. 1, p. 199-219, jan./jun. 2007.